

RESEÑAS

CRISTIAN VIDAL. *Experiencia, tragedia y violencia. La historia en las novelas de Carlos Droguett.* RIL, 2025. 288 p.

El libro *Experiencia, tragedia y violencia. La historia en las novelas de Carlos Droguett* (2025) de Cristian Vidal Barría es un libro que se acerca a la novelística de Carlos Droguett desde un lugar innovador, lúcido y muy minucioso. Innovador no solo en la manera cómo estudia las novelas de este autor, sino también en la forma que emplea para hacerlo. Vidal escoge el ensayo como una vía para acercarse a una obra que de alguna manera requiere de ese tanteo sutil y cuestionador del ensayista. Preguntar, repreguntar, desordenar, deshilvanar lo que creemos conocido y resuelto para volverlo a armar con otros hilos que construyen otros tejidos. La obra de Droguett, especialmente sus novelas, parecen haber encontrado a finales del siglo XX un lugar relativamente cómodo dentro de la crítica literaria a pesar de su lugar enunciativo tan cercano a la periferia y a los márgenes del canon. Esta legitimación de la obra de Droguett de alguna manera domestica su indocilidad y la ubica dentro de la narrativa de la violencia; como una más de sus múltiples representaciones históricas, sin pensar en demasía en las formas particulares en que este autor la recoge.

Vidal, desde su indagar ensayístico, parece querer recobrar lo descentrado de esa escritura para hacerle otras preguntas a través de otro tipo de acercamientos, no intenta resolver esa voz sino traerla de vuelta en su complejidad a un presente donde los hechos violentos y traumáticos narrados por Droguett siguen vibrando como un sonido perturbador. Así, para traer de vuelta esa perturbación, el autor utiliza tres rutas novedosas: las nociones de Experiencia, Tragedia y Violencia. Tres caminos nada sencillos por lo demás, que marcan las vías por las que el ensayista va a desplegarse con sus cavilaciones, sus dudas, pero también con sus argumentos, sus preguntas bien planteadas, su aparato crítico bien armado

¿Cómo representa Droguett la violencia histórica? ¿se posiciona como un testigo, un observador, un narrador de la violencia? La respuesta a esta pregunta Vidal la encuentra no en la representación de la violencia histórica como discurso, sino en la experiencia estética. A partir de la discusión de teóricos como Walter Benjamin, Foucault, o más recientemente Martin Jay o Gadamer, Vidal utiliza la idea de la experiencia para analizar la propuesta estética de Droguett. En el corpus seleccionado en este estudio es posible rastrear cómo la matanza del seguro obrero -así como posteriormente los horrores de la dictadura en Chile- se convierten en una experiencia límite que determina una poética, en otras palabras, cómo esa violencia vivida por Droguett se transforman “en una voz enunciante que habla desde una conciencia caótica, aletargada, confundida producto de la matanza” (71). No se trata entonces de una recuperación referencial de los hechos violentos, ni siquiera de representarlos, sino de lo que el autor llama, muy acertadamente, una “poética de la sangre”.

Desde esa poética es posible entonces acercarnos nosotros también como lectores a una experiencia estética límite que sufrimos, y aquí la palabra no es casual, como nuestra.

La violencia de los ignorados y marginados se convierte ahora en nuestra, no porque nos solidaricemos con un sufrimiento ajeno, sino porque la convertimos, a través del arte, en una experiencia propia. La literatura y el arte funcionan aquí como una experiencia de una experiencia, la experiencia límite que vive Drogueyt ante determinados hechos de violencia que marcan su poética, y, a su vez, la experiencia que como lectores experimentamos al leer su obra.

La poética de la sangre, a su vez abre el camino para que Vidal pueda introducir su segunda clave de lectura: la tragedia. Para el autor, algunas de las novelas de Drogueyt pueden ser leídas como una tragedia contemporánea. El autor plantea que estas novelas nos imbuyen en los espacios de los sujetos desplazados, marginados que se encuentran sometidos a una suerte de violencia trágica de la cual no pueden escaparse. Así como Edipo no puede eludir su fatum y tendrá que matar al padre y casarse con Yocasta, así el destino de estos sujetos violentados por el poder se presenta también como fatum. De esta manera, aunque no se estructure como tragedia, su sino queda implantado en la novelística de Drogueyt como destino inevitable. Ese sino trágico de los dolientes solo tiene una salida, el de la escritura o el quiebre de la Historia, con mayúscula, en clave revolucionaria.

Ese deseo de la fractura histórica puede explicar por qué Drogueyt dedica tres de sus novelas a reescribir episodios de la Conquista. Un gesto que, si bien no anula su conciencia trágica, inevitablemente pone el discurso histórico en entredicho, lo disloca, desnuda sus mecanismos cubiertos bajo el manto de la verdad. La conciencia puede ser trágica, pero esto no anula la capacidad de crítica. Al cuestionar el monopolio de la verdad histórica, Drogueyt le devuelve a la ficción su potencia y su capacidad de construir un mundo otro. Solo la ficción, parece concluir Vidal, puede exponer a través de sus propias lógicas la experiencia de la violencia, solo la ficción puede develar, lo que la mimesis, la referencialidad, o la representación de lo real, no puede. El trauma más que descrito debe ser experimentado, vivido como experiencia para no perder su carácter de subversión. La conciencia trágica y lúcida de la violencia que la sociedad ejerce sistemáticamente sobre los desposeídos, los marginales puede -quien sabe si más bien debe- convertirse en ficción subversiva. Una ficción que permitiría, para Vidal, “rearticular la mirada de manera política y estética”.

Cecilia Rodríguez-Lehmann
Universidad Austral de Chile, Chile.
cecilia.rodriguez@uach.cl